

LOS ENCUENTROS CON MANUEL

Alvaro Orsatti

RELATS, abril 2020

Mi relación con los camaradas sindicalistas de España tuvo varios ciclos, a partir de que, a comienzos de los noventa, entré a trabajar en la oficina mexicana de ORIT, bajo la conducción del panameño Luis Anderson. Primero, al acompañar un proyecto de cooperación sobre trabajo informal y sector social de la economía (1991-2) con el recién creado ISCOD (cómo olvidarse de Maite Nuñez). Luego, encuentros episódicos en los Congresos de ORIT, en las cumbres sindicales iberoamericanas y, en reuniones de intercambio sobre la nueva iniciativa de integración económica entre ALatina y Europa.

Pero habría todavía un cuarto momento, a partir de 2007, otra vez con el formato de la cooperación, primero respecto de otro proyecto sobre informalidad, y casi enseguida, ya en el marco de la nueva CSA, en relación a la “autorreforma sindical”, concepto estrella de la nueva plataforma regional, tema aportado por Julio Godio, el mayor intelectual orgánico de ORIT, al al último Congreso (2005). El proyecto, con sede en la oficina de OIT en Lima era dirigido por otro inolvidable, Luis Fuertes (a su muerte, en 2018 lo homenajearnos en RELATS). La cooperación española no se limitaba a apoyar las reuniones del GTAS, Grupo de Trabajo sobre Autorreforma Sindical sino que UGT y CCOO avanzaron hacia la demostración del propio sindicalismo español en este campo, a la salida del franquismo, mediante textos de sus dirigentes. Las actividades en A.Latina también iban acompañadas de, cada dos años, encuentros birregionales en España, sobre temas clave (informalidad, seguridad social, nueva fiscalidad).

Este ciclo terminó cuando el PP interrumpió la cooperación sindical (si bien ACTRAV rescató el programa un tiempo más, en 2013-2014). Por entonces, ya residía (desde 2009) en Ginebra (acompañando a mi esposa Hilda Sanchez, a la sazón desk officer de ACTRAV para A.Latina). Entonces, los encuentros no terminaron sino que cambiaron de formato: primero, en el CIT-OIT de Turín, en talleres de CSA que incluían una semana de trabajo en las escuelas sindicales de UGT y CCOO en Madrid. Luego, directamente, periódicas visitas a España, aprovechando la cercanía.

El circuito estaba compuesto por Pepe (la otra figura clave de la cooperación con ORIT y CSA, desde la Basteiro y el ISCOD, Joseba, Zufi (de quien en Argentina leía sus textos, en los años ochenta), y Manuel.

A este lo había frecuentado fugazmente en los ciclos anteriores, pero ahora el contacto se acrecentó. Pepe tomó la batuta y preparaba la cita colectiva, en circunstancias cambiantes: : podían venir a buscarme al hotel en la mañana, para tomar unos churros en la Glorieta de Bilbao, podía ser una larga mesa en alguna tasca cercana a la Basteiro o, si Manuel tenía poco tiempo, un encuentro rápido en una terraza de Chueca, cerca de la sede de UGT. Un momento especial sucedió cuando mi visita coincidió con un Primero de Mayo, asique antes de la consabida mesa, nos encontramos en Sol

En estos encuentros, Manuel mantenía su característica inquieta de procurar información sobre ALatina. Una nota a destacar era su extrema delicadeza en cuanto a no incluir preguntas sobre el sindicalismo de la región, seguía siendo un gran diplomático, aún cuando ya no fuera secretario de Internacional (tal vez jugaba con mi locuacidad, que tarde o temprano terminaba por incluir en la plática novedades sobre la CSA y sus afiliadas).. Por mi parte, yo hacía la inversa: le preguntaba sobre cuándo se agotaría el gobierno del PP y con qué perspectiva encararíamos la reconstrucción de la economía y el mundo laboral de España, en el contexto de la crisis europea.

En una de esas reuniones, todavía con funciones en UGT, con Joseba le hicimos un largo reportaje destinado a un artículo para los libros del programa de autorreforma, que llegó a ser desgravada (por Oscar Valverde, desde Costa Rica), pero que, al final, Manuel consideró que era mejor no publicarla, como gesto de responsabilidad por su cargo. Ha quedado como un testimonio para su familia.

Otro lugar de encuentro periódico con Manuel, en esos años, era la Conferencia de OIT, a la que seguía asistiendo luego de jubilarse (también era constante la presencia de Jaime Fredes). Yo sabía que, durante los cafés intercalados en las reuniones de los organismos de control,

cuando alguien me agarraba del cuello por atrás era Manuel, siempre vivaz en la búsqueda de contactos con sus conocidos,

Cuando en 2016, durante el Congreso de CSA en San Pablo, Joseba me invitó a participar de un homenaje a Manuel por su retiro, fue el momento de reflexionar sobre esos encuentros, y mi mensaje fue el siguiente: “No hay una anécdota que contar sobre él sino imágenes sobre su presencia e intervenciones en las reuniones en Latinoamérica: primero, la referencia permanente al “socialismo”, cosa muy infrecuente en la región americana, por una autolimitación argumental. Segundo, la apelación a actuar sindicalmente ante las multinacionales, no de manera abstracta sino aterrizando en instrumentos disponibles, como los comités de empresa europeos. En un plano físico, me impresionaba su recurso a anotaciones en pequeños papeles, que organizaba febrilmente en su pupitre en los momentos previos a la oratoria, garantizando la exposición rica y fluída”.

Sobre el primer recuerdo, ahora puedo agregar una sensación adicional: a buena parte de los dirigentes sindicales latinoamericanos, la palabra “socialismo” (y, más aún, con un énfasis en el plano internacional), tenía un sonido extraño y “ajeno”, alejado de su cultura sindical y política, y de sus propias prácticas (podría también agregarse el efecto residual de los cursos que, desde la cooperación sindical norteamericana, habían enfatizado

los aspectos anticomunistas). Pero Manuel no se fijaba en ello, tal vez hasta buscaba provocar, con su perspectiva nacional, y eso enriquecía el intercambio.

Manuel afirmaba que tenía “terror” a la hoja en blanco, al momento de proponerse escribir texto. En cambio, se consideraba un “campeón” como orador. De todas formas, en relación a A.Latina, han quedado sus bellos testimonios sobre Luis Anderson (voy a hacer una infidencia: lo consideraba “el más grande dirigente sindical” que había conocido), y al español-uruguayo Enildo Iglesias. Alcanzó también a despedir con otro escrito a Luis Fuertes, destacando su trabajo en la región. A ello se agregan los pequeños artículos publicados por Gerardo Iglesias en la web de UITA en ALatina (sin duda la mejor página sindical latinoamericana). Todo estos textos son partes del acervo acumulado en el capítulo español de RELATS, creada en 2015 con la bendición de la CSA y como lugar de encuentro del sindicalismo latinoamericano y español (con la coordinación de Pepe y Pere Beneyto).

La serie de homenajes de RELATS a dirigentes sindicales españoles, luego de ocuparse de Marcelino y de dos grandes anarquistas del pasado (Seguí y Pellicer), estaba por continuar con Pablo Iglesias, a publicarse en el primer semestre de 2020 (a cargo de Pere). Ahora adelantamos el homenaje a otro grande, Manuel Bonmati.

